Naciones Unidas S/PV.8799



Consejo de Seguridad

Septuagésimo sexto año

Provisional

8799ª sesión

Jueves 17 de junio de 2021, a las 15.00 horas
Nueva York

Presidente:	Sr. Auväärt	(Estonia)
Miembros:	China	Sr. Geng Shuang
	Estados Unidos de América	Sr. DeLaurentis
	Federación de Rusia	Sr. Polyanskiy
	Francia	Sra. Broadhurst Estival
	India	Sr. Raguttahalli
	Irlanda	Sr. Gallagher
	Kenya	Sr. Kiboino
	México	Sr. De la Fuente Ramírez
	Níger	Sr. Maman Sani
	Noruega	Sra. Syed
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sra. Jacobs
	San Vicente y las Granadinas	Sra. King
	Túnez	Sr. Ben Lagha
	Viet Nam	Sr. Dang

Orden del día

La cuestión relativa a Haití

Informe del Secretario General sobre la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití (S/2021/559)

21-15676 (S)







Se abre la sesión a las 15.05 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La cuestión relativa a Haití

Informe del Secretario General sobre la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití (S/2021/559)

El Presidente (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 37 del Reglamento Provisional del Consejo, invito al representante de Haití a participar en esta sesión.

En nombre del Consejo, doy la bienvenida al Primer Ministro Interino de Haití, Excmo. Sr. Claude Joseph.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a las siguientes ponentes a participar en esta sesión: la Representante Especial del Secretario General para Haití y Jefa de la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití, Sra. Helen La Lime, y la abogada en ejercicio del Colegio de Abogados de Puerto Príncipe e integrante de la Asamblea Constituyente de Haití en los años 1986 y 1987, Sra. Chantal Hudicourt Ewald.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Deseo señalar a la atención de los miembros del Consejo el documento S/2021/559, que contiene un informe del Secretario General sobre la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití.

Tiene ahora la palabra la Sra. La Lime.

Sra. La Lime (*habla en inglés*): Es para mí un honor tener una vez más la oportunidad de intervenir en persona ante el Consejo de Seguridad y proporcionar información actualizada de la situación en Haití, donde las condiciones se han deteriorado en el período previo a los acontecimientos electorales previstos para el otoño.

En las últimas semanas, el país ha experimentado un recrudecimiento de los casos de enfermedad por coronavirus, lo que ha llevado a que las autoridades declaren un nuevo estado de emergencia sanitaria y a que, en consecuencia, el Consejo Electoral Provisional aplace el proyecto de referendo constitucional previsto para finales de este mes. El recrudecimiento de la violencia entre bandas ha provocado el desplazamiento de centenares de familias en varios barrios pobres de Puerto Príncipe y ha ahondado el sentimiento de inseguridad en el que está sumida la sociedad haitiana. Por último, a pesar de diversos esfuerzos de mediación liderados por Haití, la arraigada crisis política que se ha apoderado del país durante la mayor parte de los últimos cuatro años no muestra indicios de remitir. Sigue siendo difícil alcanzar un acuerdo político, ya que la retórica utilizada por algunos líderes políticos es cada vez más enconada.

Aunque las autoridades nacionales han tratado de ampliar las consultas sobre el nuevo proyecto de la Constitución, el proceso sigue suscitando críticas de diversas partes interesadas por su aparente falta de inclusividad y transparencia. Los preparativos técnicos para el referendo también han sufrido retrasos operativos críticos. Además, la polarización cada vez mayor de la política haitiana es sumamente preocupante, como demuestra el hecho de que algunos agentes hayan exhortado recientemente a la población a recurrir a la violencia para interrumpir el proceso del referendo. Todas las partes interesadas deben abstenerse de ese discurso incendiario. Todas las formas de violencia o incitación a la violencia son inaceptables y deben ser condenadas con firmeza.

Mientras Haití se prepara para entrar en un nuevo ciclo electoral, un proceso inclusivo y participativo será esencial para consolidar el camino hacia la buena gobernanza y la estabilidad política en el país. En ese sentido, el debate sobre el referendo constitucional no debe desviar la atención de la oportuna organización y celebración de comicios parlamentarios y locales durante largo tiempo aplazados, así como de las elecciones presidenciales. El consenso político sigue siendo el mejor medio posible para celebrar un proceso pacífico que permitiría al pueblo haitiano ejercer plenamente su derecho al voto. Es de suma importancia que todos los dirigentes políticos y de la sociedad civil entablen un diálogo de buena fe para idear constructivamente un modo de garantizar que las elecciones se celebren dentro de este año natural a fin de facilitar un traspaso democrático ordenado del poder a los representantes debidamente elegidos por el pueblo haitiano en febrero de 2022.

Esos últimos meses se han caracterizados por diversos incidentes preocupantes y graves abusos de los derechos humanos perpetrados por las bandas contra la población civil. Entre el 1 de febrero y el 31 de mayo, esos grupos delictivos fueron responsables de 78 homicidios e innumerables actos de agresión y violaciones. Además, los episodios reiterados de violencia de las bandas han provocado el desplazamiento de más de 16.000 personas de los barrios de Bas-Delmas, Bel-Air, Martissant, Tabarre Issa y Toussaint Brave, de la zona metropolitana de Puerto Príncipe, desde principios de

año. Las autoridades haitianas tienen el deber de poner fin a la violencia, proteger a la población, garantizar el acceso humanitario sin trabas a las personas necesitadas, prestar asistencia de emergencia a los desplazados y lograr que los autores de esos actos rindan cuentas por sus crímenes.

Si bien la dotación de la Policía Nacional de Haití aún no está en consonancia con el número de habitantes del país, el estado de inseguridad crónico pone de manifiesto las limitaciones de un enfoque de la cuestión de las bandas centrado en la aplicación de la ley. Resulta urgente establecer una estrategia más amplia para abordar las causas subyacentes. Me complace observar que el equipo interministerial sobre la reducción de la violencia comunitaria, creado por el Gobierno a principios de abril, finalizó —con el apoyo de las Naciones Unidas— su revisión de la estrategia nacional, un documento que tiene por objeto servir de base para una respuesta integrada a la violencia de las bandas y que está listo para su aprobación. Asimismo, el poder ejecutivo ha logrado avances notables en el examen y la consolidación de la legislación sobre gestión de armas y municiones, que, cuando se apruebe, ayudará a regular la importación, la adquisición y la utilización de armas de fuego en el país.

También se ha avanzado de manera progresiva en el ámbito judicial, con la creación de la Junta del Consejo de Asistencia Letrada el 5 de mayo y la apertura, a principios de junio, de oficinas de asistencia letrada en las demarcaciones de Les Cayes y Petit-Goâve. Esos avances alentadores, si bien largamente esperados, contribuirán a mejorar el acceso de las personas más desfavorecidas a la justicia y marcarán el inicio de un cambio sistémico que permitirá reducir los casos de detención preventiva prolongada y el hacinamiento existente en las cárceles haitianas. El Código Penal y el Código de Procedimiento Penal que se acaban de aprobar también serán decisivos en ese empeño. Para facilitar su difusión entre los agentes judiciales y su entrada en vigor en junio de 2022, será fundamental que exista un compromiso político sólido, sobre todo mediante la creación inmediata de un comité nacional para la reforma penal.

Por otro lado, los esfuerzos orientados a luchar contra la impunidad siguen siendo tristemente insuficientes, como demuestra el hecho de que no se haya avanzado respecto de la causa Dorval. Asimismo, la insuficiencia crónica de recursos destinados a las investigaciones judiciales y los largos retrasos en la prórroga del mandato de los jueces de instrucción obstaculizan el avance de las investigaciones y el enjuiciamiento de causas tan emblemáticas como las de la matanza de La Saline en 2018 y los asesinatos de Bel-Air en 2019. Convendría que las autoridades proporcionasen a los agentes judiciales los medios necesarios para cumplir con su misión.

A pesar de la complejidad de la situación, en el equipo de las Naciones Unidas en Haití seguimos trabajando codo con codo para ayudar a las autoridades a hacer frente a los desafíos inmediatos, así como a las causas estructurales de la inestabilidad que impiden avanzar, a la vez que tratamos de mejorar el efecto de nuestras intervenciones colectivas. Con ese fin, se están llevando a cabo una serie de iniciativas conjuntas centradas en la aplicación de la política nacional de protección y promoción social, el fortalecimiento de la seguridad alimentaria y la resiliencia de las comunidades, la promoción de la lucha contra la impunidad y la corrupción y la traducción práctica de la conexión entre asistencia humanitaria, desarrollo y paz. En ese sentido, hago un llamamiento a los Estados Miembros para que contribuyan al plan de respuesta humanitaria para 2021-2022, que sigue precisando unos 198 millones de dólares para que los agentes humanitarios puedan hacer frente a las necesidades de 1,5 millones de personas, de las que 1,3 millones padecen inseguridad alimentaria grave.

Para que no se pierda la oportunidad de llevar a cabo una renovación democrática de las instituciones haitianas, se cumpla el derecho de todo haitiano a vivir en un contexto pacífico y estable, y todos y cada uno de los ciudadanos del país puedan acceder a la justicia y los servicios sociales y tengan oportunidad de ganarse la vida, es imprescindible que se lleven a cabo elecciones locales, parlamentarias y presidenciales en otoño de este año, tal como estaba previsto. A tal objeto, es urgente que todas las partes interesadas de Haití dejen de lado sus diferencias, renuncien a sus intereses particulares y trabajen de consuno para abordar las cuestiones políticas, estructurales y sociales que desde hace tiempo obstaculizan el progreso del país.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Representante Especial del Secretario General La Lime por su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra la Sra. Hudicourt Ewald.

Sra. Hudicourt Ewald (*habla en francés*): Doy las gracias al Presidente del Consejo de Seguridad por su invitación a presentar a los miembros del Consejo, en calidad de profesional, miembro de la sociedad civil haitiana e integrante de la Asamblea Constituyente de Haití en los años 1986 y 1987, un panorama de la situación que impera actualmente en Haití.

En cuanto al contexto político, los trámites para la celebración de unas elecciones que permitan renovar la composición del poder legislativo y de los consejos de administración de las entidades territoriales no se llevaron a cabo en los plazos legales. Desde enero de 2020, Haití funciona sin Cámara de Diputados y con un Senado reducido en estos momentos a la tercera parte de sus integrantes. Las entidades territoriales están siendo administradas por funcionarios designados por el poder ejecutivo. Esa situación ha comportado una polarización de la sociedad, incluido el poder judicial, lo que torna excesivamente difícil, cuando no imposible, cualquier tentativa de diálogo.

Las relaciones ya de por sí tensas entre el poder ejecutivo y el poder judicial se han visto exacerbadas por la destitución y la designación de miembros del poder judicial por el poder ejecutivo, lo que ha prolongado las huelgas de la judicatura. Esas huelgas han desembocado en la imposibilidad de que los ciudadanos ejerzan su derecho constitucional a tener acceso a la justicia y a poder comparecer ante el juez competente en un plazo determinado, lo que ha acelerado la saturación de las cárceles.

El poder judicial está debilitado y es totalmente disfuncional. Además, ya hace 17 meses que el poder ejecutivo ejerce el poder legislativo, mediante la emisión de decretos y órdenes presidenciales de carácter legislativo.

En ese contexto de polarización social, el poder ejecutivo decidió, por decreto presidencial, emprender una reforma constitucional y organizar elecciones.

Se nombró un Consejo Electoral Provisional con la misión de organizar un referendo sobre una nueva Constitución, seguido de elecciones a todos los niveles. También se nombró un Comité Consultivo Independiente, compuesto por cinco miembros, para redactar el texto de la nueva Constitución. Dicho Comité difundió su texto para recabar opiniones y observaciones, a través de diversas asociaciones, a principios de marzo.

Cuatro de las principales asociaciones del sector empresarial me solicitaron que llevase a cabo un análisis comparativo entre el texto de la Constitución de 1987 y el proyecto propuesto. También asistimos al debate organizado por el Colegio de Abogados de Puerto Príncipe, en colaboración con la Facultad de Derecho de la Universidad Quisqueya. Por invitación de la organización de la diáspora haitiana Haitian Studies, participamos en otro debate, conjuntamente con el Sr. Georges Michel, que fue miembro del Comité Constitucional en los años 1986 y 1987; la Sra. Danielle Magloire, profesora universitaria y militante por los derechos de la mujer; un profesor de derecho de la localidad de Cabo Haitiano y un sociólogo y profesor de universidad residente en los Estados Unidos de América.

La opinión general fue la de que son necesarios cambios constitucionales. Sin embargo, si bien el Comité Consultivo Independiente afirma haber consultado todos los trabajos realizados sobre esa cuestión en los últimos años, el proceso en curso no es legítimo, y la participación inclusiva del conjunto de la sociedad civil es obligatoria.

En nuestra opinión, el Gobierno, ante la ausencia de Parlamento, podría haberse inspirado en el procedimiento utilizado en 1986, descrito a continuación, que permitió una participación muy amplia de la población. Este procedimiento incluye, en primer lugar, la creación de un comité de redacción constitucional; en segundo lugar, la organización de elecciones y consultas para la formación de una asamblea constituyente de 61 miembros, 41 de ellos elegidos y 20 designados por las asociaciones sociales y profesionales del país; en tercer lugar, la transmisión en directo de los trabajos de la Asamblea Constituyente por la radio y la televisión nacionales, una difusión amplia que permitiría al público comprobar que sus sugerencias se toman en cuenta y entender el fundamento de las disposiciones constitucionales propuestas; en cuarto lugar, la votación de la versión final del texto por la Asamblea Constituyente, artículo por artículo; y, en quinto lugar, la celebración de un referendo para que la población pueda votar sobre el texto aprobado por la Asamblea Constituyente. Se podría haber seguido un proceso similar al antes descrito, con excepción del referendo.

En cuanto al entorno de seguridad, el actual contexto sociopolítico hace muy difícil, si no imposible, la movilización de la población para participar en cualquier proceso electoral. La primera preocupación de la población, que es mayoritariamente pobre, es satisfacer sus necesidades primarias y las de su familia. La población haitiana vive en la precariedad financiera y de seguridad. Las pandillas mandan, y los secuestros, los robos, las violaciones y la delincuencia nos amenazan a todos. Nadie está exento.

Los habitantes de las zonas desfavorecidas y densamente pobladas son las principales víctimas. Esas comunidades se encuentran principalmente a lo largo de la costa oeste de la ciudad de Puerto Príncipe y en las colinas cercanas. Las salidas sur, norte y este de Puerto Príncipe están bajo el control de las bandas armadas. El valle del Artibonite, importante zona agrícola

del país, está amenazado por las bandas armadas desde hace más de dos años. En la edición especial del *Monitor*, de 18 de marzo, se declaró el estado de emergencia en las zonas de Village de Dieu, Grande Ravine, Delmas, Savien, que están en la zona de Puerto Príncipe, y Petite-Rivière-de-l'Artibonite.

La inseguridad y la violencia afectan los desplazamientos entre los distintos barrios de Puerto Príncipe y entre éste y otras ciudades. Trasladarse a sus lugares de trabajo es un riesgo diario para los trabajadores. A veces, los negocios se ven obligados a cerrar sus puertas debido a la actividad de las bandas. El Palacio de Justicia de Puerto Príncipe, la capital de Haití, está situado en una zona peligrosa, que linda con barrios controlados por bandas fuertemente armadas. A pesar de las reiteradas peticiones del Colegio de Abogados de Puerto Príncipe y del personal judicial, el Gobierno se ha negado a reubicar el Palacio de Justicia, y no ha sido capaz de garantizar eficazmente su seguridad.

En los últimos meses, la guerra entre bandas en la comuna de Cité-Soleil y en Martissant ha dejado un saldo de numerosos muertos y heridos. Dos estudiantes que cursaban el último año en una misma escuela secundaria de Cité-Soleil fueron asesinados a tiros en una misma semana. Las personas han tenido que huir de sus hogares. No se lleva una cuenta del número de cadáveres. A menudo, cuando se encuentra un cadáver, siguiendo órdenes de las autoridades, que estarían obligadas a hacer un informe, se le entierra en el lugar de los hechos, y eso es si las autoridades se presentan o logran presentarse en el lugar.

El 27 de febrero de 2019 se creó la Comisión Nacional de Desarme, Desmovilización y Reintegración que tiene como tarea principal coordinar e implementar la política del Estado en materia de desarme, desmantelamiento de los grupos armados ilegales y la reintegración de las personas desarmadas. Hasta la fecha no se ha recibido información de que se haya desarmado a una banda y se haya reintegrado a sus miembros en la sociedad. Por el contrario, las principales bandas de Puerto Príncipe se han agrupado. Los enfrentamientos armados entre los miembros y los no miembros de esa confederación están causando numerosas bajas colaterales entre la población civil que no son oficialmente registradas.

Las bandas están bien abastecidas de armas pesadas y municiones en un país que normalmente está sometido a un embargo de armas. La policía parece totalmente impotente. En las redes sociales circulan fotos de los enfrentamientos y los gritos de victoria de las bandas. A este cuadro de inseguridad generalizada se sumó en los últimos días de abril de 2021 un resurgimiento de la pandemia de la enfermedad por coronavirus debido a una variante que es mucho más agresiva y letal. El acceso a los hospitales y los suministros de oxígeno son limitados. Hasta la fecha, no hay oficialmente vacunas disponibles en Haití.

En cuanto al entorno empresarial, el tipo de cambio de la moneda haitiana frente al dólar estadounidense es mantenido artificialmente a un nivel bajo por el Estado haitiano, en detrimento de la población haitiana, que vive de las remesas que recibe del extranjero. El haitiano que recibe 100 dólares al mes pierde el equivalente a tres días de comida para su familia. El sector empresarial formal no escapa a esa afectación. Las empresas tienen dificultades para acceder a las divisas necesarias para pagar a sus proveedores internacionales. Acumulan grandes retrasos en un contexto en el que no se respetan los acuerdos de inversión.

Hablemos ahora de la situación de las mujeres. Aproximadamente el 52 % de la población haitiana es femenina. Las mujeres suelen ser cabezas de familia. La mayoría de los padres haitianos abandonan a sus hijos, los dejan con la madre y no contribuyen en nada a su manutención. Para la mujer haitiana, ningún sacrificio es demasiado grande para garantizar la subsistencia y la educación de sus hijos.

Las mujeres son los pilares de la economía haitiana. En zonas rurales, se ocupan de sus huertos. En condiciones lamentables, venden su producción agrícola a las ciudades. En la ciudad, son vendedoras públicas. Invaden las aceras y las calles, y se apiñan en mercados públicos que están llenos de basura y rara vez tienen instalaciones sanitarias. Las mujeres son los mejores clientes de las instituciones de microcrédito. Por ejemplo, representan el 94 % de los clientes de la empresa de microcréditos Sevis Finansye Fonkoze en todo el país, y el 75 % de los clientes de FINCA S.A. A pesar de la difícil situación económica que ha atravesado Haití en los últimos años, y en particular en los últimos 12 meses, la tasa de reembolso de los préstamos de Fonkoze ronda el 97 %.

Las mujeres haitianas tienen una gran presencia en cargos administrativos públicos y privados. Sin embargo, por una cuestión cultural, rara vez llegan a ocupar puestos de gran importancia y evitan participar demasiado en la política. Siguen siendo marginadas en la sociedad haitiana. A pesar del papel clave que desempeñan en la dinámica social y económica del país, su trabajo sigue siendo subvalorado.

Además, la marginación política de las mujeres y su exclusión de todos los puestos de responsabilidad en la administración pública también sigue perpetuando su falta de participación en el sistema de gobernanza del país. Ejemplo de ello lo es que ninguno de los sucesivos gobiernos cumplido la cuota del 35 % de mujeres prevista en la enmienda constitucional de 2011. Preocupadas por sus necesidades básicas, las mujeres suelen percibir cualquier cuestión relacionada con la política como un riesgo para el bienestar de sus familias.

Para concluir, diré que no hay confianza en las autoridades estatales y la clase política. La población no cree en la voluntad ni en la capacidad de quienes son responsables de luchar contra la inseguridad. La preocupación principal del haitiano actual es garantizar la supervivencia y la protección de su familia. Las personas tienen miedo. A pesar de ese difícil contexto, en Haití existe la solidaridad. Consciente de la debilidad crónica del Estado, los miembros de la sociedad civil, cada uno según sus posibilidades, está apoyando a los centros de salud y a los desplazados. El país está en una situación desesperada.

El Presidente (*habla en inglés*): Agradezco a la Sra. Hudicourt Ewald su exposición informativa.

Deseo señalar a la atención de los oradores el párrafo 22 de la nota de la Presidencia S/2017/507, en el que se alienta a todos los participantes en las sesiones del Consejo a que formulen sus declaraciones en un tiempo máximo de cinco minutos, adhiriéndose al compromiso del Consejo de hacer un uso más eficaz de las sesiones públicas.

Daré ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular una declaración.

Sr. DeLaurentis (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Representante Especial del Secretario General La Lime, por su exhaustiva exposición informativa sobre la situación en Haití. Los Estados Unidos están muy agradecidos por la labor que ella y su equipo han realizado y siguen realizando. Doy las gracias a la Sra. Hudicourt Ewald por sus ideas y por haber compartido con nosotros sus conocimientos sobre los desafíos a los que se enfrenta Haití. Acogemos con satisfacción la presencia aquí, hoy día, del Primer Ministro Interino Joseph.

En nuestra opinión, en los cuatro meses transcurridos desde que el Consejo de Seguridad se reunió por última vez para debatir la labor de la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití (véase S/2021/174), el Gobierno de Haití no se ha centrado lo suficiente en abordar la prioridad más urgente del país, a saber, la organización de elecciones parlamentarias que pongan fin al actual período de gobierno por decreto del Presidente Moïse. Hacemos notar con agradecimiento los esfuerzos que realiza el Gobierno para registrar a los votantes, pero es preciso hacer más.

Los Estados Unidos han instado en repetidas ocasiones tanto al Gobierno de Haití como a los agentes políticos a crear las condiciones necesarias para la celebración de elecciones parlamentarias y presidenciales libres e imparciales este otoño. Recientemente, los Estados Unidos formaron parte de una delegación de la Organización de Estados Americanos (OEA) que visitó Haití del 8 al 10 de junio con el objetivo de examinar con el Gobierno el actual estancamiento y de reunirse con las partes interesadas de la política y la sociedad civil. Aguardamos con interés el informe de la OEA y seguiremos colaborando estrechamente con las Naciones Unidas, la OEA y la comunidad internacional.

Como hemos dicho en reiteradas ocasiones, el pueblo de Haití merece la oportunidad de elegir a sus dirigentes y restaurar las instituciones democráticas de Haití. La única manera de salir del régimen presidencial por decreto es la celebración de elecciones legislativas libres y limpias, para que el poder legislativo de Haití pueda reanudar su función constitucional y un Presidente elegido pueda suceder al Presidente Moïse cuando termine su mandato el 7 de febrero de 2022.

Acogemos con satisfacción el aplazamiento indefinido del referendo para modificación la Constitución, ya que nos preocupa que los preparativos del Gobierno de Haití con miras a celebrar un referendo no hayan sido suficientemente inclusivos, participativos o transparentes. Hemos insistido al Gobierno de Haití en que debe centrarse en la celebración de elecciones legislativas y presidenciales libres y limpias en 2021.

Para contribuir a este esfuerzo, el Gobierno de los Estados Unidos han proporcionado más de 3 millones de dólares al Consorcio para el Reforzamiento de las Elecciones y el Proceso Político, que agrupa al National Democratic Institute, el International Republican Institute y la International Foundation for Electoral Systems. Sus actividades se centran en la mejora de la administración electoral, el fortalecimiento de la competitividad de los partidos políticos, la educación de los votantes en materia de procesos electorales, la promoción de la transparencia electoral y la garantía de una participación inclusiva de los votantes.

En cuanto a la enfermedad por coronavirus (COVID-19), los Estados Unidos siguen plenamente decididos a poner fin a la pandemia mundial lo antes posible. Los Estados Unidos suministrarán al menos tres cuartas partes de dosis de vacuna en calidad de donación por conducto del Mecanismo para el Acceso Mundial a las Vacunas contra la COVID-19, asignando prioridad a América Latina y el Caribe, Asia Sudoriental y África. Alrededor de 6 millones de dosis del primer lote se destinarán a América del Sur y Central, incluido Haití. Además, los Estados Unidos han invertido más de 16 millones de dólares para satisfacer las necesidades sanitarias inmediatas de los haitianos relacionadas con la COVID-19, al tiempo que se ha centrado en reducir la transmisión generalizada.

A pesar de la encomiable decisión, que el Gobierno haitiano adoptó en septiembre de 2020, de aumentar el presupuesto de la Policía Nacional de Haití, seguimos preocupados por la falta de recursos destinados a la aplicación de la ley, teniendo en cuenta el aumento de la violencia de las bandas, el incremento del 36 % de los secuestros en los primeros cuatro meses de 2021 y el aumento del 17 % de los homicidios.

Los Estados Unidos han proporcionado 21 millones de dólares en concepto de equipamiento, capacitación y asesoramiento técnico para reforzar la capacidad de la Policía Nacional de Haití como organismo policial eficaz y responsable. Hacemos un llamamiento a otros donantes para que también aumenten su apoyo. También alentamos a Haití a adoptar un enfoque holístico para luchar contra las bandas y hemos proporcionado 5 millones de dólares destinados a reforzar la capacidad de la Policía Nacional de Haití para trabajar con las comunidades en el enfrentamiento a las bandas.

Los Estados Unidos también trabajan para reforzar la capacidad de la Policía Nacional de Haití con miras a garantizar la seguridad de las elecciones y proteger los derechos humanos de los manifestantes, que se han visto gravemente amenazados en los últimos meses. Los Estados Unidos y Haití colaboran en la investigación de los agentes de las unidades antidisturbios de la Policía Nacional de Haití, así como en el reciclaje, la reestructuración y el equipamiento de estas para que puedan responder con rapidez y proteger a los haitianos frente a los disturbios civiles y la violencia relacionada con las elecciones.

Seguimos profundamente preocupados por el flagelo de la corrupción, que sigue alimentando la discordia y la inestabilidad. Seguimos esperando que el Gobierno haitiano adopte medidas eficaces para garantizar la rendición de cuentas por las vulneraciones de los derechos humanos, especialmente en los casos emblemáticos que el Consejo ha puesto de relieve en reiteradas ocasiones, como los de Grande Ravine, La Saline y Bel-Air, así como el asesinato de Monferrier Dorval en agosto de 2020. Los Estados Unidos seguirán utilizando todas las herramientas adecuadas para promover la rendición de cuentas de todos los agentes corruptos y malignos en Haití.

Haití afronta una serie de desafíos graves y complejos, y ninguno puede resolverse plenamente sin estabilidad política en el país. Esa estabilidad solo puede lograrse mediante elecciones libres y limpias, que garanticen un Gobierno democrático y plenamente representativo. Ha llegado el momento de que el Presidente Moïse y todas las partes interesadas clave actúen. El pueblo de Haití no puede permitirse más retrasos y los Estados Unidos seguirán apoyándolo.

Sr. De la Fuente Ramírez (México): Agradezco las presentaciones de la Representante Especial del Secretario General para Haití, Sra. Helen La Lime, y de la Sra. Chantal Hudicourt Ewald, cuyas reflexiones son de gran utilidad para el Consejo. Saludo también la presencia del Primer Ministro Interino de Haití en esta sesión.

La estabilidad y prosperidad en Haití es un tema pendiente y central para América Latina y el Caribe. Como lo hemos escuchado, la situación política, de la seguridad y los derechos humanos no ha mejorado en el país desde nuestra última sesión en febrero (S/2021/174). Por ello, subrayamos la imperiosa necesidad de que antes de que concluya este año se realicen elecciones parlamentarias, presidenciales y municipales en Haití.

Llamamos a todos los actores políticos a garantizar la celebración en 2021 de elecciones libres, inclusivas, transparentes y creíbles, que reflejen la voluntad democrática del pueblo haitiano. Frente a la fragilidad de los procesos electorales en puerta, nos sumamos al llamado del Secretario General a autoridades, partidos políticos y sociedad civil para que antepongan el futuro del país a sus intereses personales. La violencia y la incitación a esta resultan inaceptables. Es solo mediante el diálogo y la renovación democrática, que Haití podrá emprender el camino hacia el desarrollo sostenible.

Reconocemos los esfuerzos de la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití (BINUH) y otros grupos por generar ese diálogo tan necesario entre partidos políticos, autoridades, sociedad civil y miembros de la diáspora. Lamentamos que este no haya prosperado y hacemos un llamado a que todos los actores realicen un

nuevo esfuerzo para dialogar, sin exclusiones, a fin de alcanzar consensos mínimos que fomenten la prosperidad y el bienestar del pueblo haitiano.

Más de 1,5 millones de haitianos requieren ayuda humanitaria. Las autoridades nacionales y la comunidad internacional deben colaborar más estrechamente para solventar la situación actual. Tomamos nota del estado de emergencia decretado con motivo de la pandemia de enfermedad por coronavirus, al tiempo que expresamos nuestra preocupación por el incipiente proceso de vacunación en Haití. Saludamos el apoyo que recibirán pronto, según acabamos de escuchar por parte del representante de los Estados Unidos. Reiteramos nuestro llamado a que las vacunas, como bien público global, se pongan a disposición de los países más pobres, y que se distribuya a todos los grupos sociales.

Los desafíos en materia de derechos humanos y el estado de derecho siguen siendo preocupantes en Haití. Resulta necesario redoblar esfuerzos para combatir la corrupción y la impunidad, particularmente en los casos de violencia de género. Por otra parte, expresamos nuestra preocupación por el deterioro de la situación de seguridad, sobre todo, por las actividades de bandas delictivas y el aumento de secuestros.

Reconocemos los esfuerzos del equipo de las Naciones Unidas en el país en torno a la creación de empleo para los jóvenes, las mujeres y otros grupos en situación de vulnerabilidad. Instamos a que se mantenga la continua colaboración e interacción eficiente y coherente entre la BINUH y el equipo país de las Naciones Unidas para avanzar en la resiliencia de la población con miras a la consolidación de la paz y la paz sostenible del país.

Damos particularmente la bienvenida al programa de gestión de armas y municiones que la BINUH y diversas entidades de las Naciones Unidas, incluido el Centro Regional de las Naciones Unidas para la Paz, el Desarme y el Desarrollo en América Latina y el Caribe, han iniciado.

El papel de los distintos órganos y organismos de las Naciones Unidas a favor del desarrollo en Haití es fundamental, pero es necesario generar sinergias entre el Consejo de Seguridad, el Consejo Económico y Social y la Comisión de Consolidación de la Paz.

En marzo pasado, el Consejo de Seguridad se pronunció claramente sobre la necesidad de que los actores políticos en Haití resuelvan sus diferencias. La comunidad internacional y el sistema de las Naciones Unidas, incluido por supuesto el Consejo, deben mantenerse firmes y unidos para apoyar a Haití a alcanzar este objetivo.

Sra. King (San Vicente y las Granadinas) (*habla en inglés*): Tengo el gran honor de formular esta declaración en nombre de Kenya, el Níger, Túnez y San Vicente y las Granadinas (A3+1).

Damos las gracias a la Representante Especial del Secretario General para Haití, Sra. Helen La Lime, y a la Sra. Chantal Hudicourt Ewald por sus exposiciones informativas. También acogemos con satisfacción la presencia del Primer Ministro Interino de Haití, Excmo. Sr. Claude Joseph, en las deliberaciones de hoy.

El estado de deterioro constante de la situación en Haití, tal y como se desprende del informe sumamente sombrío del Secretario General (S/2021/559), es muy preocupante. El estancamiento político persiste y, debido al reciente recrudecimiento de los casos de enfermedad por coronavirus (COVID-19), se corre el peligro de que se siga exacerbando la ya grave situación socioeconómica y humanitaria, mientras que la temeridad y el poder de las bandas agravan la situación en materia de seguridad.

Por lo tanto, las condiciones imperantes requieren una atención urgente y un apoyo específico y sostenido de la comunidad internacional. La inercia política no puede continuar si es que Haití quiere realmente satisfacer sus aspiraciones de paz, estabilidad y prosperidad. En consonancia con sus responsabilidades, las Naciones Unidas, la Comunidad del Caribe y la Organización de los Estados Americanos (OEA) han instado a los líderes haitianos y a las partes interesadas pertinentes a que aborden resueltamente sus crisis multifacéticas.

En ese contexto, el A3+1 elogia los esfuerzos del Consejo Permanente de la OEA por haber llevado a cabo una misión de buenos oficios en Haití la semana pasada, en la que San Vicente y las Granadinas participó. Esperamos que la misión haya logrado establecer un marco de diálogo entre las distintas partes interesadas de Haití, con el fin de alcanzar una solución aceptable. Aguardamos con interés el próximo informe de la misión.

Para superar pacíficamente las crisis actuales mediante un diálogo político nacional inclusivo liderado y asumido como propio por los haitianos, todas las partes interesadas de Haití deben suavizar sus posiciones profundamente arraigadas para que se pueda construir la confianza y facilitar el diálogo. Además, el A3+1 aprovecha esta oportunidad para recordar a los dirigentes haitianos sus obligaciones en materia de derecho internacional y los compromisos regionales que han asumido, en particular los consagrados en la Carta Democrática Interamericana y la Carta de la Sociedad Civil para la Comunidad del Caribe.

El A3+1 se siente profundamente preocupado por la situación de la seguridad y los derechos humanos. La falta de logro de progresos en los esfuerzos de la Policía Nacional de Haití para proporcionar la seguridad y protección necesarias en las zonas objeto de ataque, como Martissant, La Saline, Bel-Air, Ravine y Cité Soleil, es sumamente preocupante. La elevada incidencia de los secuestros no ceja, y actualmente se producen robos, detenciones crueles y violaciones de los derechos humanos, incluida la violencia sexual y de género. Además, siguen apareciendo informes sobre agentes de policía corruptos. La reciente solicitud del Presidente Moïse de apoyo adicional a las Naciones Unidas atestigua la gravedad de la inseguridad en Haití.

En consecuencia, pedimos que se respete estrictamente la declaración de la Presidencia (S/PRST/2021/7) aprobada en marzo, en la que se hacía hincapié en la necesidad de una respuesta inmediata y coordinada por parte de las autoridades haitianas para demostrar su compromiso de hacer frente al deterioro de la situación de la seguridad en Haití, incluidas las actividades delictivas relacionadas con las bandas, el aumento de los secuestros, los homicidios y las violaciones.

El A3+1 también se hace eco de su apoyo a la Comisión Nacional de Desarme, Desmovilización y Reintegración en sus esfuerzos por reducir la violencia comunitaria, y alienta al Gobierno a que emprenda rápidamente medidas para aprobar el proyecto de estrategia nacional sobre la reducción de la violencia comunitaria. La estrategia debe fortalecer el aparato de seguridad del Estado para luchar contra las actividades delictivas y desmantelar las bandas. Del mismo modo, la aprobación del plan de acción nacional sobre derechos humanos refrendado en diciembre de 2019 por el Comité Interministerial de Derechos Humanos de Haití será fundamental para hacer justicia a las víctimas.

Las pésimas condiciones que prevalecen en todo el sistema penitenciario haitiano y las deficiencias judiciales no pueden separarse de los problemas de seguridad. Por lo tanto, el A3+1 insta a las autoridades a resolver los atascos en los sistemas penitenciario y judicial.

Acogemos con satisfacción la creación de la Junta del Consejo de Asistencia Letrada y su papel en la agilización de las causas judiciales. También nos hacemos eco del llamamiento del Secretario General al Ministerio de Justicia y Seguridad Pública para que establezca sin demora un comité sobre la aplicación de los códigos de reforma penal a fin de garantizar su promulgación, con vistas a abordar el problema de la tasa de detención y el grave hacinamiento en las cárceles.

Resolver el estancamiento político parece ser una prioridad para la programación de elecciones inclusivas, libres, justas, transparentes y dignas de crédito. Sin embargo, el carácter interrelacionado de los desafíos multifacéticos de Haití exige soluciones paralelas duraderas. La buena gobernanza se ha convertido en una condición política para los préstamos, la asistencia técnica y el alivio de la deuda. Por lo tanto, corresponde a los dirigentes políticos haitianos solucionar la parálisis actual para poder disfrutar de ese beneficio.

Asimismo, alentamos a la comunidad internacional a que siga apoyando el plan nacional de respuesta humanitaria de Haití para 2021, que requiere 235,6 millones de dólares para responder a las necesidades de 1,5 millones de personas, de las cuales 1,3 millones padecen grave inseguridad alimentaria. Al mismo tiempo, instamos a que se amplíe el suministro de vacunas contra la COVID-19 para que nuestra nación hermana pueda dar una respuesta adecuada a la pandemia y garantizar su recuperación sostenible. Acogemos con agrado el anuncio hecho hace unos momentos por los Estados Unidos de que aportarán su concurso al respecto.

Por último, decimos a nuestros hermanos y hermanas haitianos que la historia nos ha demostrado que, por muy difíciles que sean sus dificultades, se logran levantar. Por lo tanto, los exhortamos una vez más a que se nutran colectivamente de los valores probados de sus antepasados y que se unan, se reconcilien y marchen adelante en el camino de la paz, el desarrollo y la estabilidad.

El A3+1 celebra su cultura rica y diversa, tal y como se muestra durante su mes de patrimonio en mayo, y reconoce que Haití simboliza la primera nación negra que obtuvo la independencia al superar el colonialismo y la esclavitud. A ese fin, sería negligente de nuestra parte no reiterar a las antiguas Potencias coloniales nuestra solicitud de que ofrezcan reparaciones que contribuyan a contrarrestar el legado pernicioso de la esclavitud. Consideramos que, en este decenio centrado en la promoción de las personas de ascendencia africana, se debe prestar la debida atención a esa justa causa.

Sra. Syed (Noruega) (*habla en inglés*): Deseo dar las gracias a la Representante Especial La Lime por su informe (S/2021/559) y por las recomendaciones concretas que figuran en él, las cuales cuentan con nuestro apoyo. También quisiera dar las gracias a la Sra. Hudicourt-Ewald por su exposición informativa y al Primer Ministro Claude Joseph por su participación.

Estaba previsto que los haitianos votasen en un referendo constitucional dentro de diez días. Tomamos

nota de la reciente decisión de aplazar ese referendo y animamos a todas las partes a que entablen un diálogo sustancial e inicien los preparativos para las elecciones decisivas que tendrán lugar este año. Esperamos que sea posible llevar a cabo las elecciones parlamentarias y presidenciales de manera ordenada y pacífica, como estaba previsto. Para ello, es indispensable que exista una adhesión sincera a los principios democráticos, lo cual implica asegurar la participación plena, igualitaria y significativa de todas las personas con derecho a voto, incluidas las mujeres.

Noruega está cada vez más preocupada por la falta de seguridad ciudadana. Es preciso hacer frente a los terribles actos de violencia comunitaria, sobre todo la violencia relacionada con las bandas. Tan solo en el período comprendido entre el 1 de febrero y el 31 de mayo, la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití (BINUH) atribuyó a miembros de bandas e individuos armados sin identificar la autoría de 295 presuntas violaciones de los derechos humanos, incluidos 78 asesinatos, así como casos de secuestro, incendio premeditado, robo a mano armada y desplazamiento forzado. Condenamos esos crímenes e instamos a las autoridades a que velen por que sus perpetradores rindan cuentas.

Como uno de los principales donantes al Fondo Central para la Acción en Casos de Emergencia, Noruega celebra el anuncio realizado ayer por Mark Lowcock sobre la asignación de 1 millón de dólares en el marco de la respuesta urgente a la violencia de las bandas y los desplazamientos en Haití. Consideramos particularmente inquietante la posible repercusión de la violencia en las mujeres y los niños, que representan aproximadamente el 70 % de los desplazados recientes. Nos preocupan sus necesidades en materia de protección, sobre todo frente a la violencia sexual y de género. El auge de las prácticas de hostigamiento y represalia contra defensores de los derechos humanos y la consiguiente reducción del espacio cívico resultan también preocupantes. La situación es intolerable.

Además, Noruega está sumamente preocupada por el aumento del número de personas en situación de prisión preventiva. Exhortamos a que se introduzcan las reformas necesarias en el sistema judicial para remediar esa situación y poner fin a un hacinamiento intolerable. En vista de todos los desafíos reseñados, celebramos que la BINUH y la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (ACNUDH) presenten informes exhaustivos sobre los abusos y violaciones de los derechos humanos y exhortamos a las autoridades haitianas a que faciliten el establecimiento de una delegación del ACNUDH en Haití lo antes posible.

Noruega toma nota del reciente incremento de las infecciones de enfermedad por coronavirus en Haití. Alentamos a que se introduzca una respuesta eficaz frente a la pandemia y acogemos con satisfacción la decisión de aceptar el suministro de vacunas mediante el Mecanismo COVAX. Seguiremos sumamente atentos a la situación.

Además de las graves cuestiones ya subrayadas, Noruega desea hacer hincapié también en la necesidad de tener en cuenta las repercusiones del cambio climático, como uno de los múltiples desafíos sistémicos que afronta Haití. Haití es especialmente vulnerable frente a las catástrofes naturales agravadas por el cambio climático y la degradación del medio ambiente. Por otro lado, está comenzando una nueva temporada de huracanes en la región y se estima que podría presentar una intensidad superior a la habitual. La falta de resiliencia afecta a los medios de subsistencia y ocasiona desplazamientos internos, lo que, a su vez, propicia la delincuencia y la agitación social, todo lo cual contribuye al deterioro de la situación humanitaria.

En vista de todo ello, acogemos con especial satisfacción y alentamos la labor que las Naciones Unidas llevan a cabo para mitigar las repercusiones del cambio climático mediante iniciativas comunitarias. Habida cuenta de los vínculos existentes entre el cambio climático y la seguridad, alentamos a la BINUH a que, en el próximo informe que nos presente, incluya más información sobre las repercusiones del cambio climático y sobre las carencias que puedan afectar a la resiliencia de Haití. Consideramos que esa información se ajusta totalmente al parámetro de referencia 6 del mandato de la BINUH, esto es, el fomento de la resiliencia.

Antes de concluir, quisiera reiterar, una vez más, que Noruega apoya plenamente a la BINUH y la labor que lleva a cabo.

Sr. Raguttahalli (India) (*habla en inglés*): Ante todo, deseo dar las gracias a la Representante Especial del Secretario General y Jefa de la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití (BINUH), Sra. Helen La Lime, por su detallada exposición informativa sobre la aplicación del mandato de la misión y otros acontecimientos conexos en Haití. Asimismo, quiero dar las gracias a la Sra. Hudicourt-Ewald por su descripción de la situación actual en el país. Doy la bienvenida al Primer Ministro Interino de Haití a la sesión de hoy.

Mi declaración se centrará esencialmente en algunas cuestiones clave relativas al mandato de la misión.

La situación política en Haití no ha experimentado cambios importantes desde la última vez que nos reunimos, en febrero de 2021 (véase S/2021/174). Persiste el estancamiento y los partidos de la oposición se mantienen firmes en sus posturas sobre la formación de un Gobierno de Transición. Entre tanto, se nombró a un nuevo Primer Ministro, el sexto de la Presidencia actual, y se le encomendó la tarea de formar un nuevo Gobierno.

Además, el Comité Consultivo Independiente examinó el proyecto de texto de la nueva Constitución. El Consejo Electoral Provisional inició los preparativos de las elecciones, y se anunció un calendario electoral revisado. El referendo constitucional quedó aplazado *sine die* y su celebración sigue envuelta en una gran incertidumbre. Todos esos acontecimientos suscitan interrogantes pertinentes sobre la celebración de las elecciones. Consideramos que el Gobierno y la oposición deben abordar de manera constructiva una vía que permita garantizar la finalización del proceso electoral en 2021, como estaba previsto. En Haití ha habido excesivas políticas de riesgo calculado, y es hora de que todas las partes interesadas trabajen en pro de la renovación democrática. Los esfuerzos acometidos por la BINUH y por la Representante Especial necesitan el apoyo del Consejo de Seguridad. Asimismo, celebramos la visita realizada la semana pasada a Puerto Príncipe por una delegación de la Organización de los Estados Americanos y los contactos mantenidos con todas las partes interesadas. La celebración de elecciones libres y limpias es importante para Haití.

Lamentablemente, la situación de la seguridad se ha deteriorado todavía más. La operación policial fallida en Village-de-Dieu, la fuga de reclusos y los recientes enfrentamientos mortales entre bandas rivales en Puerto Príncipe reflejan la gravedad de los desafíos de seguridad. Tomamos nota de los esfuerzos que se están llevando a cabo para hacer frente a esos desafíos, como la contratación de agentes de policía, el examen del proyecto de ley sobre armas de fuego y municiones y la redacción de un proyecto de estrategia nacional para la reducción de la violencia comunitaria. Es preciso acelerar esos esfuerzos. Asimismo, esperamos que la pronta ejecución de los proyectos financiados por la Comisión de Consolidación de la Paz contribuya a facilitar una mayor participación comunitaria, lo que tendrá un efecto positivo en la situación de la seguridad. Por otro lado, las autoridades deben tomar medidas inmediatas para poner fin a la impunidad y llevar ante la justicia a los responsables del asesinato del Presidente del Colegio de Abogados de Puerto Príncipe, además de otras causas emblemáticas que se mencionan reiteradamente en los informes del Secretario General. El sistema judicial y el sistema penitenciario también requieren atención inmediata.

La situación sociopolítica y la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) se sumaron a la difícil situación económica, lo cual, a su vez, incrementó la vulnerabilidad de la población, como se subraya en el informe en relación con el parámetro de referencia 5. La situación humanitaria también se agravó y, en estos momentos, 4,4 millones de personas precisan de algún tipo de asistencia. Por lo tanto, existe una necesidad evidente de mejorar la asistencia humanitaria. En ese sentido, esperamos que, en los próximos meses, mejoren las deficiencias de financiación que afectan a los organismos humanitarios, incluida la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios.

Como el Secretario General mencionó acertadamente, Haití cuenta con numerosos puntos fuertes que pueden impulsar la recuperación socioeconómica del país, a condición de que existan mejoras en la situación política y de la seguridad. No nos cabe duda de que el pueblo de Haití cuenta con la fortaleza y la resiliencia necesarias para superar los desafíos actuales. Esperamos que las próximas elecciones allanen el camino hacia la recuperación de Haití y den paso al progreso y la prosperidad. Con ese fin, animamos a que se mantenga la estrecha colaboración y coordinación existente entre la BINUH, el equipo de las Naciones Unidas en Haití y el Gobierno de ese país.

La India ha mantenido una larga relación con Haití y su pueblo. Fue uno de los principales países que aportó contingentes a la operación de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas en Haití y contribuyó con tres unidades de policía constituidas a la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití. La India también ha prestado asistencia a Haití en momentos de necesidad, como después del terremoto de 2010 y durante la pandemia de enfermedad por COVID-19. La India sigue decidida a apoyar al pueblo de Haití en estos tiempos difíciles.

Sr. Geng Shuang (China) (*habla en chino*): Desde las deliberaciones que sostuvimos en el Consejo de Seguridad en febrero, Haití aún no ha salido de la crisis y el país sigue sumido en el caos. En el informe del Secretario General (S/2021/559) y en las exposiciones informativas de la Representante Especial La Lime y la representante de la organización no gubernamental, se describe un Haití sumido en las divisiones políticas, las dificultades económicas, los disturbios sociales, la actividad desenfrenada de las pandillas, una pandemia fuera de control y la

falta de medios de subsistencia. Permítaseme citar solo dos ejemplos.

En primer lugar, según las estadísticas, casi el 40 % de la población haitiana, es decir, unos 4,6 millones de personas, es incapaz de recibir a diario alimentación básica y necesita con urgencia asistencia humanitaria.

En segundo lugar, el 14 de junio, el UNICEF señaló que, solo en las dos últimas semanas, aproximadamente 8.500 mujeres y niños de Puerto Príncipe habían sido desplazados por la violencia de las bandas. Las penurias y desgracias que padece el pueblo haitiano son, al mismo tiempo, difíciles de creer e inaceptables. El Gobierno y los dirigentes haitianos son los principales responsables de esa lamentable e incluso desesperada situación.

El Consejo de Seguridad y el Secretario General han pedido en repetidas ocasiones al Gobierno de Haití que ponga a un lado sus intereses particulares y satisfaga las aspiraciones del pueblo asumiendo las responsabilidades que le corresponden y fortaleciendo la gobernanza nacional. Lamentablemente, eso no se ha hecho realidad. El referendo constitucional propuesto ha sido pospuesto en varias ocasiones. Las elecciones parlamentarias, presidenciales y locales, previstas para septiembre, también están plagadas de incertidumbre.

China insta una vez más a las autoridades haitianas y a los dirigentes de todas las partes a poner fin a las luchas políticas sin sentido, a adoptar medidas enérgicas contra la corrupción y el abuso de poder, y a impulsar la agenda política pertinente que permita crear las condiciones favorables y trabajar por el rápido restablecimiento de la estabilidad y el orden social del país, así como por la consecución del desarrollo económico. No pueden permitirse el lujo de decepcionar una y otra vez al pueblo haitiano ni de no estar a la altura de las expectativas y el deseo de ayudar de la comunidad internacional.

En los últimos 30 años, las Naciones Unidas han invertido una enorme cantidad de recursos en un descomunal esfuerzo dirigido a ayudar a Haití. Sin embargo, hasta la fecha esos esfuerzos y recursos no han logrado los resultados esperados. El pueblo haitiano sigue sufriendo enormemente y el futuro de Haití sigue siendo muy sombrío.

El actual modelo de asistencia de las Naciones Unidas, basado en la transfusión de sangre y el suministro de oxígeno no parece llevar a ninguna parte ni ser sostenible. China encomia a la Representante Especial del Secretario General, La Lime, y a sus colegas por su labor y su contribución. Sin embargo, quiero insistir en que no hay una solución externa a la cuestión de Haití. El país debe ser capaz de resolver sus propios problemas y de alcanzar el desarrollo por sí mismo. Ahora es el momento de buscar con seriedad ideas y formas nuevas para ayudar al pueblo haitiano. Las Naciones Unidas, los donantes, los países de la región y la Organización de los Estados Americanos deben buscar entre todos la forma de ayudar a Haití a salir de la crisis y regresar a la normalidad. El Consejo de Seguridad debería sacar provecho de su experiencia y de lo que ha vivido en el pasado, y, a la luz de la situación del país, considerar con detenimiento el futuro de la presencia de las Naciones Unidas en Haití. A ese respecto, simultáneamente con la expiración del nuevo mandato en octubre de este año, la Secretaría debería proponer recomendaciones viables.

Sra. Jacobs (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Agradezco a los ponentes sus exposiciones informativas.

Como ya hemos dicho en numerosas ocasiones en el Consejo de Seguridad, el pueblo de Haití merece que se ponga fin a la disfuncionalidad que durante tanto tiempo ha plagado sus instituciones estatales y su gobernanza. Deseo comenzar uniéndome a los demás oradores para pedir unas elecciones libres, imparciales, creíbles y transparentes que permitan el traspaso de poderes en febrero de 2022. Esas elecciones son fundamentales para encaminar a Haití hacia la estabilidad y la prosperidad.

El Reino Unido sigue profundamente preocupado por la falta de rendición de cuentas respecto de las violaciones de los derechos humanos. Aunque reconocemos los desafíos, es frustrante, por no decir otra cosa, que, tras años de apoyo internacional, esa impunidad perdure. Solo la voluntad política de los dirigentes de Haití puede interrumpir ese ciclo.

El hecho de que decenios de apoyo internacional a las instituciones haitianas no hayan generado dividendos de paz duraderos, pone en tela de juicio, con toda razón, las herramientas y los enfoques que se han empleado a lo largo de todos estos años. La Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití representa la convicción del Consejo de que el compromiso internacional con Haití debía basarse en un nuevo modelo de cooperación, firmemente dirigido por los haitianos. La experiencia nos ha enseñado que la paz sostenible se debe construir desde la base. Los procesos políticos deben verse acompañados de la participación de las bases para impulsar la cohesión social y el relajamiento de las tensiones. Las elecciones son fundamentales, pero la violencia y la corrupción que han asolado Haití durante

mucho tiempo solo podrán ser superadas a largo plazo si se capacita a los constructores de la paz locales.

El Reino Unido sigue convencido de que la presencia integrada de las Naciones Unidas en Haití sitúa a la Organización en una mejor posición para apoyar las necesidades de Haití sobre la base de un enfoque más holístico. El éxito de los programas de reducción de la violencia comunitaria demuestra lo que se puede conseguir. Por consiguiente, exhortamos en particular al equipo de las Naciones Unidas en el país a compaginar de una manera sólida sus estrategias en apoyo de los enfoques de consolidación de la paz.

Sr. Dang (Viet Nam) (*habla en inglés*): Deseo dar una calurosa bienvenida a nuestra sesión de hoy al Primer Ministro de Haití, Excmo. Sr. Claude Joseph. También doy las gracias a la Representante Especial del Secretario General, Sra. Helen La Lime, por su ilustrativa exposición informativa, y a todo el personal de las Naciones Unidas en Haití por la ardua labor que despliega sobre el terreno en estos momentos tan difíciles. Asimismo, deseo agradecer a la Sra. Chantal Hudicourt Ewald la información sobre los últimos acontecimientos en Haití.

Nos preocupan las múltiples dificultades y la inestabilidad que afectan a Haití. El estancamiento político actual y la inexistencia de un cronograma para la celebración de las elecciones se han mantenido como los mayores obstáculos para la reforma constitucional. La violencia continuada y la ola cada vez mayor de secuestros, sobre todo provocada por la actividad delincuencial de las bandas en algunas partes del país, han agudizado una inestabilidad que ya existía. En el reciente plan de respuesta humanitaria para Haití se indica que este año unos 4,4 millones de personas necesitarán asistencia humanitaria de emergencia. Esta cifra representa más del 40 % de la población total de Haití. En ese contexto, me gustaría destacar los siguientes aspectos.

En primer lugar, en lo que respecta a los progresos en el ámbito político, en estos momentos a Haití le urge celebrar las elecciones legislativas libres, justas, transparentes y creíbles, que se han venido postergando desde octubre de 2019. Por lo tanto, instamos a todas las partes interesadas a que se esfuercen por llegar a un acuerdo político sobre modalidades y sobre un calendario oportuno de elecciones que sean aceptables para todas las partes interesadas haitianas, incluidos los representantes políticos de las mujeres y los jóvenes. Hacemos un llamamiento a las Naciones Unidas y a la comunidad internacional a que prioricen con urgencia la entrega de recursos en apoyo de las elecciones.

Al mismo tiempo, insistimos en la responsabilidad primordial del Gobierno de Haití de abordar las causas subyacentes de la inestabilidad. El Gobierno, los partidos políticos y las demás partes interesadas de Haití deben entablar un diálogo nacional exhaustivo para abordar las causas fundamentales del estancamiento político actual. Es hora de que se llegue a un compromiso y un consenso político en cuanto a reformas constitucionales que tengan un mayor alcance.

En segundo lugar, con respecto a la situación de la seguridad, Haití sigue encarando una serie de amenazas y desafíos de larga data. La violencia relacionada con las bandas, los secuestros y los ataques dirigidos a las comunidades locales han tenido efectos negativos en los medios de vida de los haitianos. Condenamos estos actos e instamos al Gobierno haitiano y a las autoridades locales a que asuman sus responsabilidades, adopten medidas decisivas para mejorar el marco jurídico del país y tomen todas las medidas de seguridad necesarias para detener la violencia y proteger a los civiles, en especial las mujeres y los niños. Hacemos un llamamiento a los asociados internacionales y regionales para que mantengan su apoyo a las fuerzas de seguridad haitianas mediante la capacitación el suministro de equipo y la creación de capacidades.

En tercer lugar, con respecto al desarrollo socioeconómico, una serie de amenazas y desafíos de larga data, entre ellos los vínculos entre los desafíos sociopolíticos, de gobernanza y económicos, han alimentado la inestabilidad y socavado el desarrollo socioeconómico de Haití.

En ese sentido, esperamos que las autoridades haitianas adopten medidas audaces y necesarias para hacer frente a la pobreza y la inestabilidad socioeconómica. También hacemos un llamamiento a la comunidad internacional y a los países de la región para que sigan respaldando el desarrollo socioeconómico de Haití, sobre todo mediante proyectos viables que impulsen la creación de empleo, el empoderamiento de las mujeres y los jóvenes y la creación de capacidades. Nunca nos cansaremos de insistir en la necesidad de abordar los problemas económicos profundamente arraigados que afronta Haití. Solo con una asistencia de esta índole el Gobierno y el pueblo de Haití podrán superar sus desafíos a largo plazo y alcanzar una estabilidad y seguridad sostenidas.

Antes de concluir, encomiamos los esfuerzos infatigables de la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití y del equipo de las Naciones Unidas en el país. Destacamos el importante papel de los países vecinos y

las organizaciones regionales, y los alentamos a seguir participando activamente en Haití.

Quisiéramos reafirmar nuestro apoyo al pueblo haitiano en la búsqueda de la paz, la seguridad y el desarrollo sostenible en el país.

Sra. Broadhurst Estival (Francia) (*habla en francés*): Doy las gracias a la Representante Especial del Secretario General, Helen La Lime, y a la Sra. Chantal Hudicourt Ewald por sus amplias exposiciones informativas, y celebro la presencia entre nosotros del Primer Ministro Interino de Haití, Sr. Claude Joseph.

Estamos muy preocupados por la situación en Haití. A falta de elecciones, el Parlamento no se reúne desde enero de 2020 y el Presidente sigue gobernando por decreto. Desde que el Primer Ministro dimitió en abril, las autoridades haitianas no han podido formar un Gobierno. No se ha llegado a ningún acuerdo que permita al país superar la crisis, lo cual el país necesita desesperadamente. Recuerdo que corresponde, en primer lugar, al ejecutivo haitiano poner fin a ese estancamiento.

Por tanto, la prioridad consiste en organizar las elecciones legislativas y presidenciales, que están previstas para el cuarto trimestre de este año. Para garantizar su credibilidad, se necesitan tres condiciones. En primer lugar, las autoridades deben garantizar la seguridad de los votantes. Quisiera encomiar la creación de una célula conjunta de seguridad electoral en el contexto de la Policía Nacional de Haití; es un paso en la dirección correcta, aunque queda mucho por hacer, especialmente en la zona metropolitana de Puerto Príncipe.

En segundo lugar, las autoridades deben establecer listas de votantes fiables y acelerar la distribución de tarjetas de identificación. Un total de 4,4 millones de haitianos ya están inscritos, y esos esfuerzos deben continuar.

En tercer lugar, pedimos a todas las partes que trabajen de buena fe con miras alcanzar un consenso, que permita celebrar un escrutinio transparente en un entorno tranquilo.

La situación de la seguridad en Haití se está deteriorando. La violencia de las bandas, los secuestros, los abusos de derechos humanos y los ataques contra las fuerzas del orden se multiplican. Los recientes sucesos ocurridos en la zona periférica meridional de Puerto Príncipe son testimonio del clima de terror que reina en el país. Como sabemos, la solución radica en asignar más recursos a la Policía Nacional de Haití, que ha de ser irreprochable. Los reclutamientos efectuados en los últimos meses son positivos y deben continuar.

En cambio, con respecto a la lucha contra la impunidad y la corrupción, no hemos visto progresos. La investigación sobre el asesinato de Monferrier Dorval se ha estancado. Los haitianos esperan que se imparta justicia tras las masacres perpetradas en Grand Ravine, La Saline y Bel-Air, y los autores de esas atrocidades siguen en libertad. La corrupción está corroyendo las instituciones del país y socavando la confianza de los ciudadanos. La justicia haitiana debe estar a la altura de las exigencias del estado de derecho al que aspira la población.

Casi 4 millones de haitianos viven ya en la pobreza extrema y sufren inseguridad alimentaria y, como sabemos, ahora una nueva ola de la enfermedad por coronavirus, aún más mortífera que las anteriores, se suma a la situación de fragilidad que de por sí existía en el país. Permítaseme expresar la solidaridad de Francia con la lucha de Haití contra esta crisis sanitaria.

Quisiera rendir homenaje a la labor que la Representante Especial y todo el equipo de la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití llevan a cabo en un contexto sumamente difícil. Francia, tanto a título nacional como por conducto de la Unión Europea y la Organización Internacional de la Francofonía, está más cerca que nunca de Haití y de los haitianos.

Sr. Polyanskiy (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Agradecemos a la Representante Especial del Secretario General y Jefa de la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití (BINUH), Sra. Helen La Lime, por su exposición informativa sobre la situación en el país y la labor de la BINUH.

La situación en la isla sigue siendo motivo de gran preocupación. La situación de la seguridad sigue deteriorándose; la situación socioeconómica se está recrudece; no hay unidad en torno a la cuestión del lanzamiento del proceso constitucional; y las instituciones del Estado y el sistema de gobernanza central y regional son débiles en su conjunto. La situación humanitaria también se está agravando, en parte debido a la propagación de la pandemia de enfermedad por coronavirus, para la que el sistema médico del país no estaba preparado, por motivos obvios. Cada vez hay más casos de violaciones de los derechos humanos, intentos de presionar al poder judicial y restricciones a las libertades civiles. En este contexto, el descontento público generalizado se ha visto agravado por el aumento de la actividad de los grupos delictivos.

Estamos convencidos de que este abrupto retroceso es resultado de la parálisis del sistema político, en el contexto de la suspensión de los trabajos del Parlamento

hace más de un año. Queda claro que gobernar el país por decreto no alivia las tensiones, sino que, por el contrario, las causa en gran medida, como demuestra el rechazo público de una serie de decisiones que, en circunstancias normales, se habrían adoptado en consulta con el Parlamento.

Tomamos nota de los intentos del Presidente Moïse de establecer un diálogo político inclusivo para elaborar enfoques nacionales unificados sobre los requisitos más importantes para normalizar la situación, en particular la conclusión de las reformas constitucionales y la celebración de elecciones presidenciales y parlamentarias. Lamentamos constatar que, hasta la fecha, esas medidas no han arrojado resultados.

Nos sorprendió e inquietó la noticia, tras la publicación del informe del Secretario General (S/2021/559), del aplazamiento de la votación del referendo constitucional, previsto para el 26 de junio. El proceso de elaboración de modificaciones de la Constitución es en sí mismo objeto de críticas públicas, ya que se está llevando a cabo en ausencia del Parlamento. Un cambio tan radical y simultáneo del sistema estatal debe sustentarse en un amplio apoyo de la opinión pública, pero en la actualidad, francamente, no hay pruebas de ese apoyo.

Puerto Príncipe necesita un apoyo internacional responsable y la situación actual impone una responsabilidad especial a la presencia de las Naciones Unidas en el país. Esperamos que, actuando estrictamente dentro de los límites de su mandato, la BINUH siga contribuyendo de forma imparcial a la búsqueda de un consenso nacional, con la más amplia participación de los principales agentes políticos.

También quisiera subrayar que no debemos dejar de lado la cuestión relativa a la solución de las diferencias políticas, sin dejar de centrarnos en los esfuerzos por garantizar la seguridad de la población civil, ya que ello podría socavar la eficacia de nuestros esfuerzos. En circunstancias tan difíciles, es crucial que el Consejo de Seguridad transmita un mensaje unificado de apoyo al diálogo nacional.

Rusia está dispuesta a prestar a Haití todo el apoyo necesario para que la labor del Consejo de Seguridad pueda redundar en una verdadera normalización de la situación en Haití y en el fortalecimiento de su soberanía y autosuficiencia.

Sr. Gallagher (Irlanda) (*habla en inglés*): Permítaseme también dar las gracias a la Representante Especial del Secretario General, Helen La Lime, por su exposición informativa de hoy y expresar mi agradecimiento a la Sra. Chantal Hudicourt Ewald por su valiosa exposición informativa. También agradezco la presencia del Primer Ministro Interino, Claude Joseph, en esta sesión de hoy.

Quiero centrarme en tres aspectos. El primero se refiere a la encrucijada en la que se encuentra el futuro de Haití. Durante nuestra sesión anterior, hablamos de la oportunidad que ofrece 2021 para restaurar y revitalizar la democracia en Haití. Sin embargo, cuando faltan menos de 100 días para la primera vuelta de las elecciones legislativas propuestas, urge acelerar los preparativos para que el pueblo de Haití pueda ejercer su voluntad democrática en las urnas. Nunca ha sido tan importante que el pueblo haitiano elija a sus propios legisladores y, a su debido tiempo, a su próximo Presidente electo.

Nos sumamos a los últimos llamamientos de las Naciones Unidas, de la Organización de los Estados Americanos y del Parlamento Europeo para garantizar que se celebren unas elecciones creíbles, inclusivas y transparentes de manera segura y oportuna. Es evidente que las elecciones no son un fin en sí mismas, sino un paso vital en el camino hacia la restauración y el fortalecimiento de las instituciones democráticas en Haití. Reiteramos nuestra confianza en el poder del diálogo para generar entendimiento y crear el contexto necesario para llegar a acuerdos y seguir avanzando.

Queda mucho sobre lo que debatir, también acerca de la reforma constitucional. Quienes lo han experimentado conocen los efectos que una asamblea ciudadana representativa, con la participación plena e igualitaria de las mujeres, puede tener a la hora de deliberar sobre cuestiones constitucionales y de invertir conjuntamente en el futuro.

El segundo aspecto que quisiera tratar está relacionado con los distintos problemas estructurales y sistémicos a los que se enfrenta Haití. Nos preocupa enormemente la información que nos llega acerca de la persistencia de la violencia, la inseguridad y la depresión económica, agravadas por el desafío de hacer frente a la pandemia de enfermedad por coronavirus.

La violencia relacionada con las bandas, el hacinamiento en las cárceles, la prisión preventiva prolongada, la impunidad en los casos de violaciones de los derechos humanos, y la violencia sexual y de género son cuestiones muy preocupantes. Asimismo, observamos un aumento alarmante de la tasa de secuestros y homicidios. El Gobierno debe abordar los problemas generalizados relativos al cumplimiento de la ley y al sistema

de justicia y tomar medidas urgentes a fin de impulsar la estrategia nacional para la reducción de la violencia comunitaria. Acogemos con beneplácito la creación de la Junta del Consejo de Asistencia Letrada con el apoyo de la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití.

Asimismo, Irlanda sigue preocupada por la reducción del espacio de la sociedad civil, en particular porque afecta a las mujeres y a la juventud haitianas. Los distintos tipos de presiones que he esbozado impiden a las mujeres hacer valer sus derechos y reclamar su lugar en la política y en la sociedad. Más de la mitad de los hogares de Haití tienen a una mujer por cabeza de familia. Lo que afecta a las mujeres haitianas afecta a la trayectoria futura de Haití.

En tercer lugar, deseo abordar la situación humanitaria en Haití, que es de suma gravedad. La magnitud de los problemas a los que se enfrenta el país es desalentadora. Nos sentimos especialmente alarmados por la grave inseguridad alimentaria generalizada, sobre todo por la malnutrición infantil persistente. Como sabemos, los efectos de la malnutrición tienen consecuencias intergeneracionales, lo que socava aún más la capacidad de Haití para labrar su futuro. La crisis exige una respuesta colectiva enérgica por parte de la comunidad internacional.

No obstante, hay que garantizar la seguridad del personal humanitario, que ha sufrido ataques directos mientras desempeñaba su labor imprescindible. Instamos al Gobierno de Haití a velar por la seguridad de todos los que prestan una ayuda vital. Dada la situación en materia de seguridad, el Servicio Aéreo Humanitario de las Naciones Unidas es fundamental para el funcionamiento del equipo de las Naciones Unidas en el país y de sus asociados. Nos preocupan los informes que indican que su actividad futura se ve amenazada por la falta de financiación.

Como señala con acierto el informe del Secretario General (S/2021/559), a pesar de los múltiples problemas interrelacionados a los que se enfrenta, Haití cuenta con numerosos puntos fuertes, entre los que destaca la resiliencia de su pueblo. La comunidad internacional debe corresponder a esa resiliencia con un compromiso continuo, apoyar la labor destinada a propagar la fe en el sistema electoral y colaborar con el nuevo Gobierno electo a fin de abordar los problemas subyacentes que impiden a Haití labrarse un futuro basado en esos puntos fuertes.

El Presidente (*habla en inglés*): A continuación, formularé una declaración en calidad de representante de Estonia.

Quisiera dar las gracias a la Representante Especial del Secretario General, Helen La Lime, y a la Sra. Chantal Hudicourt Ewald por sus exposiciones informativas. Asimismo, quisiera expresar el firme apoyo de Estonia a la Sra. La Lime y a su equipo por su valiosa labor. Este es un año crucial para Haití. Como consecuencia de la crisis política, económica y humanitaria prolongada, el país se ha vuelto sumamente vulnerable. El primer brote grave de la enfermedad por coronavirus ha tenido efectos secundarios. Por lo tanto, es importante que las dosis de las vacunas asignadas a Haití lleguen a un mayor número de personas.

Estamos profundamente preocupados por el estancamiento político actual, la falta de rendición de cuentas y el empeoramiento de la seguridad y la situación social, que amenazan la estabilidad de Haití. Es fundamental encontrar una salida a esta grave situación y retomar el camino hacia la estabilidad política y la seguridad en Haití. Es necesario seguir avanzando para elaborar un programa de reforma consensuado que garantice unas elecciones legislativas, locales y presidenciales libres, limpias, transparentes y fiables en el cuarto trimestre de 2021. Es vital crear las condiciones necesarias para celebrar elecciones, ya que es la única manera de restaurar las instituciones democráticas y un Gobierno funcional en Haití. El pueblo haitiano tiene derecho a elegir al líder y a los representantes de su país.

Acogemos con beneplácito la decisión de la Organización de los Estados Americanos de ayudar a las autoridades haitianas a facilitar el diálogo entre las partes interesadas nacionales. Del mismo modo, el controvertido referendo constitucional sobre el que tanto se ha debatido no puede celebrarse en las condiciones actuales. Tanto el referendo como los procesos electorales deben ser inclusivos y transparentes.

La situación de la seguridad sigue siendo difícil. Observamos con preocupación la continua violencia de las bandas y el aumento del número de secuestros y de asesinatos. Es de suma importancia garantizar la seguridad pública y proporcionar seguridad a los haitianos. Alentamos a las autoridades haitianas a tomar nuevas medidas en relación con la estrategia nacional para la reducción de la violencia comunitaria.

La situación de los derechos humanos también se ha deteriorado. Es necesario tomar medidas más contundentes contra la inseguridad y la impunidad. Reiteramos la importancia de mejorar la rendición de cuentas e instamos al Gobierno de Haití a que reforme el sistema de justicia. Es necesario reforzar las instituciones

judiciales con el fin de garantizar que todos los casos se investiguen de la manera apropiada y que los autores rindan cuentas por sus delitos. Apoyamos la creación de una sede en Haití de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos.

Por último, los haitianos merecen un Estado estable basado en la democracia, el estado de derecho y el desarrollo sostenible. Seguimos confiando en que los esfuerzos continuos de todas las partes permitan un futuro mejor para Haití.

Vuelvo a asumir ahora mis funciones como Presidente del Consejo de Seguridad.

Doy ahora la palabra al Primer Ministro Interino de Haití.

Sr. Joseph (Haití) (*habla en francés*): En primer lugar, agradezco al Consejo de Seguridad el interés que siempre ha prestado a la evolución positiva de la situación económica, política, social y de seguridad en Haití.

La sesión de hoy es de suma importancia en un momento en que la República de Haití, mi país, se encuentra en una encrucijada. Desde hace más de dos años, el país vive una situación sociopolítica extremadamente difícil, caracterizada por los intentos reiterados de desestabilizar al país y el orden público por parte de cierta facción de la oposición, cuyas acciones solo buscan crear desorden e inestabilidad.

Agradecemos y encomiamos al Secretario General por su último informe sobre la situación en Haití (S/2021/559), y estamos de acuerdo con sus principales observaciones y sus recomendaciones. Sin embargo, lamentamos que el informe no tenga suficientemente en cuenta los importantes avances realizados en el país en los últimos tres o cuatro años relativos a la promoción y el respeto de los derechos humanos, la lucha contra la corrupción, la mejora de la gobernanza y el fortalecimiento del estado de derecho. Doy las gracias a todos los miembros del Consejo que han mostrado su solidaridad sin reservas con el pueblo haitiano, el cual ha sido víctima tantas veces de la incomprensión de ciertos políticos y oligarcas cegados por intereses mezquinos.

Permítaseme aprovechar esta oportunidad para reafirmar el compromiso y la determinación del Presidente de la República de Haití, Excmo. Sr. Jovenel Moïse, de trabajar para sosegar el clima sociopolítico mediante el diálogo y las consultas con todas las fuerzas vivas de la nación, incluidos los partidos políticos y las organizaciones de la sociedad civil.

A la espera de que la oposición decida finalmente apostar por el diálogo y la concertación como única forma de salir satisfactoriamente del prolongado estancamiento político, el poder ejecutivo asume sus responsabilidades para con la nación. Se ha propuesto organizar elecciones a todos los niveles de aquí a finales de año con el fin de renovar el personal político, restablecer el funcionamiento de todas las instituciones democráticas y garantizar el traspaso del poder a un presidente elegido legítimamente el 7 de febrero de 2022.

El Gobierno de la República de Haití es plenamente consciente de la extrema complejidad de la situación y de las preocupaciones que puede suscitar. Precisamente por ello, estamos tomando todas las medidas necesarias para detener el problema de la violencia de las bandas y los secuestros y restablecer la seguridad en todo el territorio.

La Policía Nacional de Haití, como garante de la seguridad y el mantenimiento del orden público, está plenamente movilizada con ese fin, a pesar de sus limitaciones y de la falta de recursos. Para alcanzar nuestros objetivos, necesitamos más que nunca el apoyo y la solidaridad de nuestros amigos de la comunidad internacional, sobre todo en lo que respecta a la asistencia técnica y al refuerzo de las capacidades operacionales de la Policía Nacional de Haití.

La situación política imperante en Haití en los últimos dos años ha sido sumamente preocupante. La inestabilidad política recurrente, alimentada por la Constitución de 1987, totalmente desfasada con respecto a las realidades históricas y socioculturales del país, junto con el consiguiente desequilibrio flagrante entre los poderes del Estado, son las principales razones de ello, así como otros problemas estructurales que dificultan la revitalización de la economía nacional y el desarrollo sostenible del país.

En un acto de patriotismo y con el fin de abordar las causas profundas de los problemas de Haití y aportar soluciones duraderas a los mismos, el Jefe de Estado — muy atento a las aspiraciones de la población, que se ha pronunciado con frecuencia a favor de un nuevo contrato social— tiene la intención de ofrecer a la nación una nueva constitución para poner fin al círculo vicioso de inestabilidad política, de manera que el país sea gobernable. Por ello, tras mantener amplias consultas con los distintos segmentos de la sociedad, emitió un decreto el 28 de octubre de 2020 por el que se creó el Comité Consultivo Independiente, encargado de redactar el proyecto de una nueva Constitución.

Una parte de la clase política y otros agentes que se benefician en muchos sentidos de los defectos e imperfecciones de la actual Constitución han impugnado esta iniciativa desde el principio y han hecho todo lo posible para frustrar el proyecto. Sin embargo, contra viento y marea, el Comité Consultivo Independiente ha cumplido con sus funciones satisfactoriamente, basándose en los informes de las distintas rondas de consultas celebradas entre 2007 y 2020 sobre la Constitución de 1987. Ese enfoque documental se complementó con audiencias en las que participaron más de 30 expertos nacionales e internacionales, entre ellos expertos de la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití y de la Organización de los Estados Americanos.

Esta importante labor preparatoria culminó con un primer borrador de la nueva Constitución, que se presentó el 2 de febrero para que toda la sociedad lo comentara y analizara. En ese marco, se organizaron encuentros en las diez divisiones administrativas del país. Más de 800 organizaciones de la sociedad civil participaron en el proceso y la gran mayoría de ellas se unieron para informar al Comité Consultivo Independiente sobre sus opiniones.

Sobre la base de esas críticas y recomendaciones, el 18 de mayo se distribuyó un segundo proyecto. El objetivo era recabar sugerencias adicionales de la sociedad civil antes de elaborar un texto consensuado que se sometería a la aprobación de la población mediante un referendo constitucional, previsto para el 27 de junio.

Lamentablemente, el resurgimiento de casos de enfermedad por coronavirus (COVID-19) en el país a principios de mayo llevó al Consejo Electoral Provisional a posponer el referendo indefinidamente, de acuerdo con las recomendaciones del Ministerio de Salud Pública y Población y de la dependencia científica responsable de la gestión de la crisis de la COVID-19 en Haití. El Consejo Electoral Provisional comunicará en breve una nueva fecha para la celebración del referendo.

Mientras tanto, nos esforzamos por avanzar en el proceso electoral, que es irreversible. Es una garantía de la consolidación de la democracia, el estado de derecho y la estabilidad política en el país. El Presidente de la República de Haití, Excmo. Sr. Jovenel Moïse, y el Gobierno en su conjunto están profunda y decididamente comprometidos con ese fin. No se puede interrumpir el proceso electoral con ningún pretexto, ya que ello supondría un duro golpe para Haití y el pueblo haitiano, especialmente en lo que respecta a la democracia, el estado de derecho y la estabilidad política.

Mi presencia física en esta sesión informativa sobre Haití tiene como objetivo principal reiterar la determinación del Presidente de la República de Haití de asumir sus responsabilidades y de cumplir sus promesas al pueblo haitiano en su totalidad, respetando al mismo tiempo los compromisos internacionales de Haití.

En cuanto a la celebración de las próximas elecciones, puedo asegurar a los miembros del Consejo que no hay nada de qué preocuparse, aparte de ciertos problemas logísticos y de la cuestión crucial de la seguridad, que se abordarán sin demora en todos sus aspectos. Desde el punto de vista organizativo, el Consejo Electoral Provisional ya ha puesto en marcha la mayor parte de la estructura necesaria para celebrar las elecciones.

A nivel financiero, el Consejo Electoral Provisional ha preparado y ha presentado un presupuesto para la organización del referendo y las elecciones. Sobre la base de ese presupuesto, el Gobierno haitiano firmó el 21 de enero un acuerdo con el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) sobre la reactivación del Fondo Colectivo, que ha sido repuesto con recursos del tesoro público en varias ocasiones. Solo falta que nuestros asociados internacionales cumplan sus promesas de asistencia financiera, que se calcula que ascienden a más de 17 millones de dólares. En lo que respecta a las cuestiones logísticas, el Consejo Electoral Provisional colabora estrechamente con el PNUD y la Oficina de las Naciones Unidas de Servicios para Proyectos. Se han identificado un total de 12 lugares en todo el territorio nacional para el almacenamiento de material electoral y se ha elaborado un plan de despliegue.

El Presidente Jovenel Moïse ha declarado que 2021 será un “año electoral”. Fiel a su compromiso y a sus promesas, ha hecho todo lo posible para facilitar la organización de las elecciones a lo largo de este año. La estructura electoral está en marcha; el Consejo Electoral Provisional tiene los recursos que necesita; y el proceso electoral sigue su curso normal.

El Jefe de Estado está decidido a que el proceso sea lo más inclusivo, transparente y participativo posible, y sigue invitando a todos los sectores de la oposición política a que se sienten a la mesa para lograr mediante el diálogo y las consultas un compromiso histórico que dé lugar a un Gobierno de unidad nacional que incluya a todas las tendencias políticas. La renovación de mi mandato al frente de un Gobierno provisional es un testimonio claro de la apertura del Presidente de la República de Haití.

Quisiera concluir mi intervención reafirmando, alto y claro, que, en contra de lo que puedan pensar algunos de mis amigos de la oposición, Haití debe evitar el camino de la transición. A lo largo de la historia de Haití, sobre todo en los últimos tiempos, hemos tenido muchas experiencias en ese sentido. Desde 1986 hasta 2016, el país tuvo por lo menos 15 Gobiernos de transición, 10 de ellos solo entre 1986 y 1993, con el único resultado de una total parálisis institucional y un mayor debilitamiento del Estado.

Los regímenes de transición promueven la falta de honradez, la corrupción y la malversación de todo tipo, mientras el país se hunde en la inestabilidad, la pobreza y la desigualdad económica y lucha por encontrar su camino hacia el desarrollo. Solo la celebración de elecciones limpias, democráticas, libres, inclusivas y dignas de crédito pueden garantizar la estabilidad política necesaria para la estabilidad socioeconómica y el progreso de la nación.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra a la Sra. La Lime para que responda a las observaciones y preguntas planteadas.

Sra. La Lime (*habla en inglés*): Creo que en el transcurso de esta sesión se ha dicho todo. La atención prestada a la preocupante situación humanitaria y de la seguridad y a la violencia que supone una amenaza para la celebración de elecciones pacíficas y limpias, así como el llamamiento que han hecho todos los participantes aquí presentes para que se reanuden los procesos democráticos y se entable un diálogo que permita construir un consenso y celebrar elecciones en 2021, han sido bien escuchados.

La Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití y el equipo de las Naciones Unidas en el país seguirán trabajando para hacer frente a la situación humanitaria, mejorar la situación de la seguridad y hacer los preparativos necesarios para asegurar que las elecciones sean libres y limpias.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Sra. La Lime por las aclaraciones que ha proporcionado.

Doy ahora la palabra a la Sra. Hudicourt Ewald para que responda a las observaciones y preguntas planteadas.

Sra. Hudicourt Ewald (*habla en inglés*): Creo que se han cubierto la mayoría de las cuestiones. Sin embargo, me preocupa mucho que no se haya mencionado un aspecto de las cuestiones tratadas que, en mi opinión, es una emergencia: la crisis sanitaria derivada de la enfermedad por coronavirus (COVID-19). En mi presentación mencioné que las vacunas no estaban disponibles. Además, el oxígeno, que es el primer producto utilizado para tratar la COVID-19, también es muy escaso en el país. Hemos recibido algunas máquinas, pero algunas de estas aún no se han instalado. Esta misma mañana, unas bandas han irrumpido en las instalaciones del único centro industrial de llenado de bombonas de oxígeno que funciona en el país. Esta es una situación de emergencia. Es posible que actualmente, como consecuencia de ello, algunas personas hospitalizadas estén en peligro.

Deseo agradecer al UNICEF el apoyo prestado el año pasado cuando hacíamos frente a los problemas relacionados con la COVID-19. Pudo ayudar al país a abordar esa cuestión. Sin embargo, hoy la población está en peligro. Así pues, además de la amenaza de las bandas, hay que subrayar este aspecto. Asimismo, creo que ya se ha dicho todo y que es necesario encontrar una solución a las cuestiones políticas y de seguridad para poder avanzar en Haití.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Sra. Hudicourt Ewald por las aclaraciones que ha proporcionado.

Invito ahora a los miembros del Consejo a pasar a consultas privadas para proseguir con el examen del tema.

Se levanta la sesión a las 16.45 horas.